MUCHOS VICIOS Y POCAS VIRTUDES

MUCHOS VICIOS Y POCAS VIRTUDES
Italia, vista de cerca

Ser imprevisible tiene sus ventajas, pero también sus puntos ciegos.
Esos momentos en los que esperas a que la claridad llegue sola.
Y llega.
Solo hay que saber esperar.
Lo cual no es un talento italiano.
Ningún proyecto previo.
Ninguna planificación.
Ese es trabajo reservado a quienes cobran generosamente por parecer reflexivos, mientras los datos reales siguen atados al instinto y a la intuición.
Dos valores absolutos.
Sin olvidar nunca que somos hijos de mujeres capaces.
No lo olvidéis nunca.
Los americanos lo llaman work in progress, y lo dicen con soltura.
Los italianos no tenemos visión de gestión.
Después de dos mil años seguimos defendiendo nuestras posiciones.
Discutiendo sobre quién poseía qué, y nunca sobre quién poseía de verdad qué.
Y siempre invocando a los antiguos romanos.
Hábiles constructores de acueductos y letrinas.
Maestros de la sumisión, la dominación, la usurpación, la discriminación.
Envueltos en entretenimiento y orgía sin fin.
Muchos vicios y pocas virtudes.
Un pueblo que clavó en una cruz al colega que llegó hace dos mil años con una palabra y un libro.
No había venido a anunciar la llegada de Bezos y de Amazon.
Había venido a mostrar cómo se construye y se posee un negocio sobre la piel de otro.
Dos mil años después el confesionario sigue en la misma sala.
Los pecados son los mismos.
Solo se ha renegociado la penitencia.

Un pueblo que lo perdió todo y se quedó con los urinarios públicos, y un gobierno que gobierna como se reza con prisa.
Los ojos cerrados.
Las palabras aprendidas de memoria.
La mente ya fuera de la puerta.
Pedimos protección a Washington y lo llamamos soberanía.
Pedimos dinero a Bruselas y lo llamamos dignidad.
Luego vamos a comulgar con una mano todavía en el bolsillo de alguien.
La Iglesia al menos admite que tiene dogmas.
Nuestra política tiene los mismos dogmas y los llama sentido común.
Ambas te piden creer sin comprobar.
Solo una de las dos tiene la decencia de llamarlo fe.
Y hay una lección que este país nunca ha aprendido, aunque lleve siglos de pie ante sus altares.
La sumisión aparente es la verdadera conquista oculta.
Solo puede leerla un hombre con los bolsillos vacíos.
Mientras el capital se acumula de un lado, del otro alguien sostiene exactamente lo que puede contener, como un crupier maneja la mesa de un casino.
La banca nunca levanta la voz.
La banca espera.
Que es precisamente lo único que hemos establecido que no sabemos hacer.
Italia.
Un país al que vienes de vacaciones veinte días, comes bien y luego te vas enseguida.
Porque no es un sitio que recomiende.
Nando
© 2026 Ferdinando Frega — Nando the Scribe. Todos los derechos reservados.
Gillettenarrative.com